

CIMBELINO

Acto Tercero, Escena Segunda

Por William Shakespeare

Traducción por Ángel-Luis Pujante

INOGENIA

¡Ah, a mí un caballo alado! ¿Has oído, Pisanio? Está en Milford. Léelo y dime cuánto dista. Si quien va por cosas simples bien arrastra una semana, ¿no podré volar yo allí en un día? Así que, buen Pisanio, que anhelas como yo ver a tu señor, que anhelas —¡ah, no tanto!—, no como yo; tu anhelo es más débil —¡ah!, no como el mío, que es más que más—, dime, dime aprisa —el consejero de amor debe llenar los oídos hasta ahogarles su función— a qué distancia está el bendito Milford. Por el camino cuéntame cómo Gales mereció la fortuna de tener ese puerto. Pero antes dime cómo escabullirnos, cómo explicar el intervalo entre el momento de salir y el del regreso; mas primero, cómo irnos. ¿Por qué inventar excusas antes de que hagan falta? Ya hablaremos de eso. Te lo ruego, dime, ¿cuántas veintenas de millas podríamos cabalgar en una hora?